

## El Sacramento de la Eucaristía. Evolución histórica

Vicente Botella Cubells OP

### Introducción

En el interior de este Ciclo en torno a los *sacramentos y su evolución histórica*, hoy hablaremos de la eucaristía. La eucaristía es el sacramento central del septenario que celebra la Iglesia.

La economía de la salvación cristiana es una economía sacramental. Esta tiene como clave de bóveda a Jesús, hijo de Dios encarnado, el sacramento fuente de donde brota toda sacramentalidad; lógicamente, también la eclesial y los siete sacramentos.

La eucaristía es el sacramento central, pues, conecta con Jesucristo (sacramento fuente) a través de la Iglesia (sacramento derivado), que la ha recibido y la celebra en su nombre. Hay una secuencia sacramental lógica entre Jesucristo-Iglesia-Eucaristía. Pero de esta realidad eucarística hemos de hablar hoy desde su dimensión histórica; de su evolución a lo largo del tiempo. El énfasis, además, ha de estar puesto en los primeros siglos. La perspectiva, por consiguiente, será histórico-litúrgico-celebrativa, sin olvidar, claro, la teológica. Nos atenderemos al siguiente itinerario:

1. Del carácter histórico de la eucaristía a la historia de la eucaristía
2. Lo esencial y lo sometido a cambio en la eucaristía
3. La evolución de la eucaristía en el tiempo (siglos I-IV)
4. Síntesis del recorrido

### 1. Del carácter histórico de la eucaristía a la historia de la eucaristía

La fe, como la teología, está atravesada por el rasgo de la historicidad. La fe supone una relación entre Dios y el ser humano, que se ajusta a las condiciones del creyente (el ser humano). Esto es así porque Dios lo ha dispuesto (necesidad de la mediación). Para llegar hasta el hombre, Dios se ha de adaptar y hablar su lenguaje. La Revelación así lo muestra; pero no solo hay aquí una revelación pedagógica, sino una pedagogía revelada que explica la sacramentalidad.

La fe es la respuesta humana al movimiento revelador de Dios. La revelación acontece en el mundo humano y se hace gesto y palabra humana. Los hombres viven la fe en su mundo. La fe es regalo de Dios pero transida de los rasgos propios de lo humano; por eso la fe se caracteriza por su historicidad.

Esta historicidad es, sobre todo, una consecuencia de la encarnación. Dios en Jesús se ha hecho verdaderamente hombre; se ha hecho historia. De ahí que todo

en el seguimiento de Jesús y en la fe cristiana sea siempre histórico. La historia, pues, es un lugar teológico.

Por otra parte, la historia halla su sentido en la revelación de Dios que acontece en ella; más en concreto, en Jesucristo, principio y fin de una historia que, por eso, es “salvífica”.

La humanidad-histórica de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, es la mediación, la alianza, el lenguaje, el trazo, el símbolo, el sacramento del verdadero encuentro entre Dios y el hombre, que indica la fe.

Encarnación, historia y sacramentalidad correlacionan. La humanidad histórica de Jesucristo es el sacramento fuente de donde brota toda sacramentalidad y, por tanto, los sacramentos. La teología afirma que Jesús es quien instituyó los sacramentos, en el sentido de que es su fundamento, su razón última de ser. Por ende, el hombre Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, está en el origen de la eucaristía. La eucaristía brota de la historia de Jesús y se prolonga por su voluntad en la historia de la humanidad creyente.

Y hablando de la historia de Jesús como fundamento de la eucaristía... La cuestión del Reino es central para entender a Jesús. En la enseñanza de Jesús, el Reino de Dios (Dios reinando) se asemeja a una comida festiva. En la praxis de Jesús, las comidas hacen presente el Reino: La Última Cena es una síntesis de esa trayectoria vital e histórica del Nazareno a favor del Reino, en la que la comida compartida es relevante; también es anticipo de lo que va a suceder y un legado a sus discípulos; igualmente, las comidas con el Resucitado son momentos cruciales de cara a la fe pascual, al reconocimiento del que vive.

Con otras palabras, la eucaristía es Jesús: una celebración convivial que actualiza y hace presente en los signos y en el hoy de la comunidad, su persona entera y, por eso, su entrega salvadora a la causa del Reino...

La eucaristía nace de la historia y se ha de celebrar en la historia, hasta el final de los tiempos. Como es lógico, una celebración que es histórica, porque nace de la historia de Jesús y se ha de celebrar en la historia, posee también una historia (del carácter histórico de la eucaristía a la historia de la eucaristía. De esa historia hemos de hablar esta tarde...

## 2. Lo esencial y lo sometido a cambio en la eucaristía

Partamos de dos afirmaciones conciliares en épocas distintas:

1. *“Declara el santo Concilio que perpetuamente tuvo la Iglesia poder para estatuir o mudar en la administración de los sacramentos, salva la sustancia de ellos, aquello que según la variedad de las circunstancias, tiempos y lugares, juzgara que convenía más a la utilidad de los que los reciben o a la veneración de los mismos sacramentos”* (Trento);

2. “*Revísese el ordinario de la Misa ..., en consecuencia, simplifíquense los ritos, conservando con cuidado la sustancia; suprimáse aquellas cosas menos útiles que con el correr del tiempo se han duplicado o añadido; restablézcanse, en cambio, de acuerdo con la primitiva norma de los Santos Padres, algunas cosas que han desaparecido ...*” (Vaticano II, SC 50)

Parece evidente que, en la realidad sacramental, histórica y encarnada, hay cosas que no pueden ser mudadas, porque son don de Dios y no dependen de la Iglesia; y otras que sí pueden cambiar, pues dependen de la Iglesia y de la condición histórica en la que se vive y se expresa la celebración. Y este principio, como es lógico, no vale solo para los sacramentos, rige todos los ámbitos en lo que se vive lo cristiano. Decía Juan XXIII al Concilio el día de su inauguración: “Una cosa es el depósito de la fe y otra su expresión”.

Así pues, la historicidad del hecho sacramental explica su devenir histórico. Pero, ¿qué es lo sustancial y lo sometido a cambio en la eucaristía?

La Eucaristía es Jesucristo: comunión con el misterio salvífico de su realidad humano-divina, evidenciada en una entrega radical (palabra y hechos) en favor de los hombres en la mesa del banquete del Reino de Dios; esta entrega implica muerte y resurrección; significa salvación: plena comunión de Dios con los hombres. Consecuentemente, lo que en la eucaristía viene directamente de Jesucristo no puede ser cambiado, constituye un legado, un testamento que la Iglesia ha de custodiar para ser ella misma: *la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia*.

La eucaristía, pues, no nace de una iniciativa humano-eclesial, sino que brota de un mandato de Jesús, que solo cobra sentido a la luz de Jesús. En este sentido, la Última Cena es un momento referencial y un legado normativo. En relación con este momento está el conjunto de la predicación y de la actuación de Jesús; sobre todo, lo relacionado con el Reino de Dios y su presentación bajo la imagen del banquete; igualmente, el conjunto de comidas en las que Jesús participó antes y después de la Última Cena.

En conexión con este referente-legado también están las comidas judías y, sobre todo, la Cena pascual. Más allá del hecho de si fue o no fue estrictamente pascual, la Cena de despedida del Señor fue interpretada en clave pascual y, por tanto, en relación con la antigua pascua judía. Eso sí, ha de quedar muy claro que si bien la pascua judía ayuda a entender el sentido de la eucaristía cristiana, hay que subrayar que la Pascua adquiere en relación con Jesús un nuevo sentido. Ese nuevo sentido solo se explica desde Jesús mismo y su entrega total, simbolizada en el pan y el vino.

Ese testamento-referente-legado (que no se puede cambiar) está singularmente relacionado con el llamado relato de la institución. Este relato contiene: unas palabras sobre el pan y sobre el vino, en el contexto de una cena

(interpretada pascualmente), en las que Jesús simbólicamente anticipa su entrega total a Dios en favor de la salvación de la humanidad. Es verdad que tenemos cuatro modelos de relatos y que existe “una concordia discorde” entre ellos, pero no cabe duda que hay una continuidad entre la historia de Jesús y lo que se nos cuenta en ellos y celebra la comunidad cumpliendo la voluntad de su Maestro.

Este núcleo es el que constituye una norma que viene del Señor y que no se puede variar, sino transmitir. Así lo expresa Pablo a la comunidad de Corinto en los años 50:

“Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido” (1 Cor 11,23). Y ese núcleo constitutivo es: “*Jesús tomó pan y, después de dar gracias o pronunciar la bendición, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Asimismo también la copa diciendo: esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Haced esto en recuerdo mío*”.

Luego, salvado este núcleo constitutivo de la eucaristía, hay otras cosas que se han ido añadiendo, han evolucionado, han cambiado o se han transformado a lo largo del tiempo: el nombre mismo de la celebración, algunas partes de la misma, ritos, gestos etc.

Digamos una palabra sobre *los nombres de la eucaristía* a lo largo del tiempo, “la riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le dan. Cada uno de ellos evoca alguno de sus aspectos” (CCE 1328):

- *Fracción del pan*: (Hch y Lc) derivado de la cena judía, gesto realizado por el padre de familia. Dio nombre a la celebración entera (la parte por el todo);
- *Cena del Señor*: es el nombre que la da Pablo en 1 Co. Semejante a Mesa del Señor. Destaca el carácter de comida que tuvo en los primeros siglos la eucaristía;
- *Eucaristía* (acción de gracias). Es el nombre que le daba San Ignacio a principios del siglo II. En los relatos de la última cena se dice que Jesús dijo la acción de gracias sobre el pan y el vino. Señala la importancia de la plegaria eucarística;
- *Sinaxis* (algo que se hace en conjunto). Se traduce normalmente por Asamblea (el protagonismo es de la asamblea reunida);
- *Dominicum*: en el norte de África (celebración del día del Señor);
- *Actio*: acción, celebración;
- *Oblación, sacrificio*: terminología que resalta el sacrificio;
- *Missa*: del latín enviar. Puede tener varias acepciones: a) enviar, despedir (envío final); de aquí pasó a designar a toda la celebración; b) en el sentido de elevar a Dios alabanzas, súplicas, ofrenda sacrificial (envío a Dios de oraciones); c) el Catecismo prefiere la primera acepción, pero con el matiz de misión más que de despedida.

Pero no olvidemos en ningún momento que la eucaristía no es una doctrina, no es una pieza de museo; es una celebración que nace de la vida de Cristo y que

afecta a la vida; a través de ella se establece una comunicación privilegiada entre él y su Iglesia (comunicación interpersonal; comunicación de vida).

Es cierto que esta celebración que expresa una comunicación vital en la celebración se puede pensar y explicar. Es decir, contiene una teología. Pero esa teología está al servicio de la celebración de la vida, de la comunicación legada por Cristo a su Iglesia.

### 3. La evolución de la eucaristía en el tiempo (siglos I-IV)

Ahora nos va a tocar mirar a la historia. Tengamos en cuenta que mirar a la historia de la eucaristía es de interés por varios capítulos:

- conocer la historia nos hará más responsables en nuestro acercamiento al misterio eucarístico;
- conocer la historia nos hará más audaces, más críticos, más creativos;
- conocer la historia, en cierto modo, relativizará los problemas (permite discernir lo que viene de Cristo y es su voluntad).

En este acercamiento histórico hemos de tener en cuenta que las maneras de celebrar o los textos explicativos del pasado no dan respuesta a problemas que no existían en su tiempo (no hemos de caer en anacronismos).

Itinerario:

1. La eucaristía en los siglos I y II
2. La eucaristía en los siglos III y IV

#### 3.1. La eucaristía en los siglos I y II

No poseemos muchos testimonios sobre la evolución eucarística de los tiempos inmediatamente posteriores al NT.

Vamos a fijarnos en primer lugar en la evolución genérica del marco o forma externa de celebrar (a); después analizaremos algunos de los testimonios más antiguos, en los que hallaremos no solo el modo de celebrar en plena evolución, sino también la forma de explicar (la teología) la eucaristía (b).

##### *a. La comida, marco o forma externa de celebrar la eucaristía*

Desde el principio, y por razones obvias, el marco convivial tuvo una relevancia grande en la comprensión y celebración de la eucaristía.

La comensalidad (*convivium* y *symposium*) está en el cimiento del sentido eucarístico tanto en su dimensión vertical (comunidad con el Señor) como

horizontal (comunidad fraterna). Esta situación, sin embargo, irá evolucionando hasta la desaparición de la comida de la celebración eucarística.

En el relato paulino de 1 Co 11, por ejemplo, ya se aprecia un desplazamiento de los gestos eucarísticos al final de la cena; amén de las dificultades de comprensión de la relación entre comida y Cena del Señor denunciadas por Pablo.

Con todo durante varios siglos se conservan testimonios en los que, *junto a o separadas de* la eucaristía, la comunidad celebraba reuniones denominadas ágape (comidas amistosas) cuya finalidad era más fraternal que alimenticia. Estas comidas estaban en línea con las *haburah* judías, comidas fraternas entre compañeros, y expresaban la idea de pertenencia a la comunidad cristiana. Hipólito (s. III) contará que estas comidas (ágape) se hacían en un clima litúrgico (en presencia del obispo, con salmos, oraciones y cantos).

¿Qué pudo pasar para que este marco comensal se fuera difuminando?:

- . el número creciente de cristianos,
- . el cambio de ambiente (el paso progresivo del contexto judío al helénico),
- . poco a poco la comunidad se fue alejando del mundo cultural judío y acentuando lo específicamente cristiano.

El proceso fue más o menos este:

- . eucaristía con cena o ágape en medio (Lc),
- . eucaristía al final de la comida (1 Co 11),
- . eucaristía y ágape separados en horas diferentes,
- . eucaristía sola.

Progresivamente en la celebración fue imponiéndose la categoría de la bendición y de la acción de gracias sobre la comensalidad. La acción de gracias solemne, se desarrolla y diversifica. El centro de la eucaristía se desplaza desde el signo principal de la comida al de la palabra: la palabra de Dios descendente (Escritura) y la palabra ascendente de la plegaria eucarística.

El cambio de nombre lo da a entender claramente: de *fracción de pan o cena del Señor* se pasa al de *eucaristía* ya a finales del siglo I. De este modo, se organiza más la liturgia de la palabra y también se juntan las bendiciones sobre los dones alumbrando muy pronto una gran bendición eucarística.

El desarrollo de esta gran bendición, la llamada plegaria eucarística (también *anáfora, canon, actio*), como elemento central de la segunda parte de la celebración, guarda relación con una de las acciones que los relatos de la institución reflejan. En concreto con “pronunció la bendición” o “dio gracias”, tras tomar el pan y la copa de vino, y antes de partir el pan y darlo a los discípulos.

### *b. Testimonios de esta evolución y teología de la eucaristía*



. *La Didaché* (testimonios de la vida de la Iglesia, probablemente finales del siglo I). En sus capítulos 9 y 10 hallamos unas oraciones bendicionales sobre el pan y el vino en la celebración comunitaria. Los estudiosos no han llegado a un consenso sobre si estas oraciones se refieren a la eucaristía propiamente dicha o bien a la celebración del ágape (que también se hacía destacando el pan y el vino con sus correspondientes bendiciones), o bien son oraciones inicialmente eucarísticas y luego reservadas para el ágape.

Lo relevante de la *Didaché*: es que nos ofrece oraciones de estructura judía pero con contenidos cristianos, que pueden considerarse como los eslabones de enlace entre las bendiciones del pueblo de Israel (la *berakah* y la *Birkat Ha-Mazon* de Pascua) y lo que será poco después la plegaria eucarística cristiana.

Más claro en relación con la eucaristía es el capítulo 14. En él encontramos la referencia al día de la celebración, alusiones a su sentido sacrificial, su valor comunal, su momento penitencial:

*“En el día del Señor reuníos y romped el pan y haced la Eucaristía, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro. Todo el que tenga disensión con su compañero, no se junte con vosotros hasta que no se hayan reconciliado, para que no sea profanado vuestro sacrificio. Este es el sacrificio del que dijo el Señor: “En todo lugar y tiempo se me ofrece un sacrificio puro: porque yo soy el gran Rey, dice el Señor, y mi nombre es admirable entre las naciones”*

. *Plinio el Joven* (Gobernador de Bitinia, s. II). En su célebre carta al Emperador Trajano a propósito de los cristianos, indica la existencia de dos reuniones de los cristianos, podría tratarse de la eucaristía y del ágape:

*“ellos afirmaban que toda su culpa o error había consistido en la costumbre de reunirse un día fijo antes de salir el sol y cantar a coros sucesivos un himno a Cristo como a un dios, y en comprometerse bajo juramento no ya a perpetuar cualquier delito, sino a no cometer hurtos, fechorías o adulterios, a no faltar a nada prometido, ni a negarse, a hacer un préstamo del depósito. Terminados esos ritos, tienen por costumbre separarse y volverse a reunir para tomar alimento, por lo demás común e inocente”.*

. *Ignacio de Antioquia*, Obispo de Antioquía a finales del s. I y comienzo del siglo II. En su viaje martirial hacia Roma escribe siete cartas a siete Iglesias. En una de sus cartas nombra tanto la eucaristía como el ágape (*Esmiornotas*). Aunque predomina la primera.

En el contexto de la disputa doctrinal con los docetas (niegan la encarnación, la resurrección y la eucaristía), alude varias veces a la eucaristía. Sus ideas

eucarísticas son muy claras: la presidencia del obispo y los ministros, la presencia real, sus efectos salvadores, la unión entre el misterio eucarístico y el misterio eclesial (eucaristía y unidad eclesial).

*Justino*, Laico, filósofo. Hacia el 150 d.C. describe el testimonio más relevante de la eucaristía (sin rastro del ágape). En torno a la estructura de la celebración hallamos textos muy interesantes en la *Apología*; en torno a su teología las mejores reflexiones están en el *Diálogo con Trifón*.

*Estructura y orden celebrativo*: los cristianos se reúnen en un solo lugar bajo la presidencia de un ministro (seguramente el Obispo) en el día del sol (domingo, día de la resurrección, primer día de la creación); la comunidad, en primer lugar, escucha la Palabra (tanto del AT como el NT), tras lo cual viene la homilía del que preside y las oraciones comunes de los fieles en pie (por la Iglesia y el mundo); esta primera parte concluye con el ósculo de la paz; luego viene la celebración en torno a la eucaristía (se traen las ofrendas, gran oración de acción de gracias sobre ellas pronunciada por el presidente; los diáconos distribuyen la comunión entre los presentes y entre los ausentes)

Destacamos dos datos de interés, entresacados de la descripción del cómo se celebra:

- *La formación de la plegaria eucarística*, que se denomina *acción de gracias, alabanza y gloria*; es el presidente quien la pronuncia (*según el poder que hay en él*) en un marco flexible de espontaneidad; se dirige al Padre por el nombre del Hijo y del Espíritu;
- *Las condiciones que permiten el acceso a la eucaristía*: creer, estar bautizados y vivir conforme a Cristo.

*En cuanto a la teología sobre la eucaristía*, Justino señala: tiene su origen en el última cena y en el mandato de Jesús; pan y vino no son comida ordinaria, sino el cuerpo y la sangre de Jesucristo; este hecho se explica por el paralelismo entre encarnación y eucaristía (a un elemento humano se le añade “el Logos” y sucede el misterio); pero el misterio no termina en las cosas sino en las personas, en su transformación, en su futura resurrección; la eucaristía es memorial de la pasión, memoria de la encarnación y de su sangre.

. *Ireneo* (siglo II), discípulo de Policarpo, obispo de Lyon y mártir. En su obra *Adversus haereses* hallamos algunos testimonios significativos. Su intención era rebatir a los gnósticos de tendencia dualista. La materia, para éstos, es mala y de ella no puede venir la salvación. Esto cuestiona la verdad de la encarnación, la resurrección y de la eucaristía. Ireneo, en cambio, ve con claridad la continuidad entre creación, encarnación, eucaristía y resurrección.

Defiende la unidad del cosmos. El plan de Dios es unitario. Dos argumentos aduce: a) la encarnación y la resurrección de Cristo (carne y materia son exaltadas al nivel más alto de salvación) y b) la eucaristía y la resurrección final (pan y vino



asumidos por Cristo como sacramento de salvación, son la garantía de la resurrección final).

A partir de la eucaristía justifica la bondad de la materia cósmica, asumida en el plan de salvación. Como consecuencia, defiende la presencia real del cuerpo y la sangre del Señor en ella. Y es que al pan y vino, que son elementos buenos por la Creación, se añade la “epiclesis” o “la palabra de Dios” y quedan convertidos en el cuerpo y sangre de Cristo.

### 3.2. La eucaristía en los siglos III y IV

. *Hipólito*. Los datos de su biografía son oscuros. Parece ser que hay que situarle en Roma como presbítero o, incluso, obispo. De mentalidad conservadora y preocupación por la ortodoxia. Murió mártir. Se le considera el autor (aunque también sobre esto hay discusión) del mejor documento de la vida litúrgica del s. III en Roma: *la Tradición Apostólica*. Se trata de una colección de normas canónicas o reglamento eclesiástico sobre la vida de la comunidad y, en concreto, sobre la oración y los sacramentos.

En relación con la eucaristía, destacamos en esta obra:

- *La presencia de uno de los modelos de plegaria eucarística más antiguos* (tras el Vaticano II, el misal romano la ha adaptado y la ha convertido en la plegaria II); se trata de un ejemplo de creatividad pero ofrecido para garantizar la fidelidad o la ortodoxia;

- *La explicación de la estructura de la celebración en su segunda parte* (tras la liturgia de la Palabra y el ósculo de la paz): se presentan los dones sobre el altar y el obispo, con imposición de manos, dice la plegaria eucarística; no queda claro si los presbíteros que concelebran dicen también la plegaria; luego viene la comunión y, según parece indicarse, los cristianos posiblemente llevaban a sus casas los dones eucarísticos: *Todos pondrán sumo cuidado a que no guste de la eucaristía ningún infiel, ni un ratón u otro animal. así como velarán para que no caiga o se pierda parte alguna de la misma. Es el Cuerpo de Cristo, alimento de los que creen en él y que no debe caer en desprecio, c.37; (¿para comulgar durante la semana?).*

- *Una teología eucarística claramente cristológica*, como se aprecia en la plegaria (sazonada con dos invocaciones explícitas al Espíritu: sobre las oblación y sobre los que reciben las cosas santas) y una convicción profunda en la presencia del cuerpo y la sangre del Señor en los dones (por ello distingue muy bien la eulogía de los ágapes, pan bendito, de la eucaristía, cuerpo del Señor).

. *Cipriano*, Obispo de Cartago. Murió mártir en tiempo de Valeriano (+258). En conexión con el tema eucarístico destaca su *Carta 63* contra los “acuarianos” (quienes celebraban con pan y agua). Cipriano, frente a ellos, subraya la necesidad de obedecer la voluntad de Cristo, argumentando que, además, hay un

sentido teológico que respetar: el memorial de la pasión y muerte del Señor.

En la mencionada *Carta* hallamos estas consideraciones:

- El presidente de la celebración cumple el oficio de Cristo
- La eucaristía es el memorial de la pasión del Señor (dimensión sacrificial)
- La eucaristía es sacramento de la unidad eclesial; la unidad de la Iglesia con Cristo queda expresada simbólicamente en el agua que se añade al vino
- La flexibilidad en relación con la hora de la celebración (la más favorable para la convocatoria de la toda la comunidad).

Todos estos datos, unidos, permiten ensayar una definición de la eucaristía según el pensamiento de Cipriano:

*“La eucaristía es la celebración del sacrificio verdadero y pleno, sacramento y memorial de la pasión de Cristo, ofrecido por el sacerdote en la comunidad, en presencia de los hermanos, a Dios Padre, cumpliendo las veces de Cristo, en la figura de pan y vino, que son realmente el cuerpo de Cristo”*

. *Las escuelas de Alejandría y Antioquía.* En este período (siglos III-IV), desde el punto de vista teológico, la interpretación de la eucaristía se focaliza en torno a las dos grandes escuelas: la alejandrina (norte de Egipto) y la Antioquena (Siria).

La escuela alejandrina insiste en la importancia del Logos (Palabra), teología descendente, que, por medio del Espíritu, realiza una especie de encarnación sacramental en el pan y el vino. La tendencia siempre será a sobrevalorar la liturgia de la palabra sobre la eucarística y una cierta visión simbólico-alegorista de la misma.

En la escuela antioquena aparece la idea de la Eucaristía *como anámnesis o conmemoración*. En la eucaristía no sólo se hace presente Cristo sino el acontecimiento redentor, de forma que se puede tomar parte en él. En la eucaristía se hace presente, actualizándose, el único sacrificio de Cristo en la Cruz. La tendencia es más sacramental y realista

. *Cirilo de Jerusalén*, Obispo de finales de siglo IV. Sus referencias en torno a la eucaristía las hallamos en las *Catequesis mistagógicas*. Catequesis para los nuevos cristianos, en la semana de Pascua, tras su bautismo, sobre los misterios cristianos recibidos (sacramentos).

De las 5 catequesis mistagógicas que componen la obra, 2 se refieren a la eucaristía (la 4 y la 5). Qué nos ofrecen:

- *Una descripción y comentario de la celebración a partir del ofertorio* (el agua de

la ablución, el beso de la paz, el diálogo y el prefacio, la aclamación del sanctus, el contenido de la plegaria con la epiclesis, intercesiones por vivos y difuntos; el Padrenuestro antes de la comunión);

- *La explicación de la ablución o lavabo* como limpieza de pecados e iniquidades (porque las manos significan acción);
- *Uno de los primeros testimonios de la inclusión del sanctus en la plegaria*
- *La manera de recibir la comunión en la mano abierta*: “haciendo a la mano izquierda trono para la derecha, como si fuera esta a recibir a un rey”;
- *La explicación del protagonismo del Espíritu Santo en la presencia de Cristo en el pan y el vino* (hasta ahora más centrada en las palabras de Jesús).

. *Ambrosio*, Obispo de Milán de finales del s. IV. Destacan también algunas de sus catequesis mistagógicas (*De sacramentis*, *De Mysteriis*) en las que explica a los neófitos la eucaristía. Su testimonio es uno de los más clásicos respecto a la presencia real de Cristo en la eucaristía y, también, de la atribución de la eficacia de esa presencia a las palabras de Cristo: son las palabras de Cristo, pronunciadas eclesialmente, las que para Ambrosio hacen que el pan y el vino tengan nueva realidad.

. *Agustín*, Obispo de Hipona (finales del siglo IV, principio del V). Es más importante su teología que su explicación de la celebración. Es relevante en su visión la relación dinámica entre el cuerpo eucarístico y el cuerpo eclesial de Cristo: la eucaristía ayuda a construir el cuerpo eclesial y, además, es sacramento de unidad con Cristo y de los cristianos entre sí. La presencia de Cristo en la eucaristía es atribuida a la palabra pronunciada sobre las especies.

#### 4. Síntesis del recorrido

1. Una progresiva clarificación y desarrollo a partir de los testimonios bíblicos; lo cual es natural por el crecimiento progresivo del número de fieles.

2. La primera parte de la celebración se realiza en torno a la palabra; aquí se ve la herencia que la comunidad cristiana naciente recibe del judaísmo (celebraciones sinagogaes). En Justino esta liturgia ya está estructurada (lecturas del AT y NT homilía, oración común y beso de la paz).

3. La segunda parte se desarrolla y evoluciona según las cuatro acciones de Jesús en los relatos de la institución: “tomó el pan y el vino” (ofertorio), “dio gracias” (plegaria), “lo partió” (gestos preparativos y fracción del pan) y “se lo dio diciendo” (comunión a los presentes y ausentes).

4. En este proceso estructurador se advierte un desplazamiento desde el signo principal representado en los orígenes por la comida (recordemos la relación de la eucaristía el ágape) hacia al signo de la palabra (ya sean las lecturas o la plegaria).

5. En torno a la plegaria eucarística se aprecia ya en los documentos del siglo IV (Cirilo de Jerusalén) la realidad de cantos intercalados (Sanctus); también se habla del canto de salmos durante la comunión.

6. La plegaria eucarística, tan escuetamente insinuada en el NT (“pronunció la bendición”) va tomando cuerpo y desarrollándose: Didaché, Justino y, sobre todo, Hipólito (s. III).

7. La comunidad cristiana se reúne en casas particulares (hasta la nueva situación del s. IV) para celebrar la eucaristía y participa plenamente: escucha las lecturas y oraciones en su propia lengua, el griego (hasta finales del s. IV; entonces comienza a celebrarse en latín), participa en la oración común y comulga bajo las dos especies.

8. El día de la celebración es el domingo (día primero de la creación y de la resurrección). En Ambrosio y en Agustín aparecen ya indicaciones de una celebración más repetida y hasta diaria.

9. La comunidad se reúne, a ser posible, en una asamblea única bajo la presidencia del obispo, ayudada por otros ministros (diáconos y lectores). En Roma fue así hasta el siglo III; luego comenzaron las celebraciones en iglesias periféricas por razones prácticas.

10. En Roma se dio un hecho significativo: de la eucaristía presidida por el obispo, se mandaba a otras comunidades, que también celebraban el mismo día, el *fermentum*, es decir, un fragmento del pan consagrado por el Papa, para mezclarlo con la comunión propia de cada comunidad (la eucaristía vínculo de unidad). Esta costumbre duró hasta el s. VII, sobre todo el día de Pascua.

11. La celebración se prolonga en la vida: unidad, acción de gracias y solidaridad fraterna (sobre todo con los necesitados).